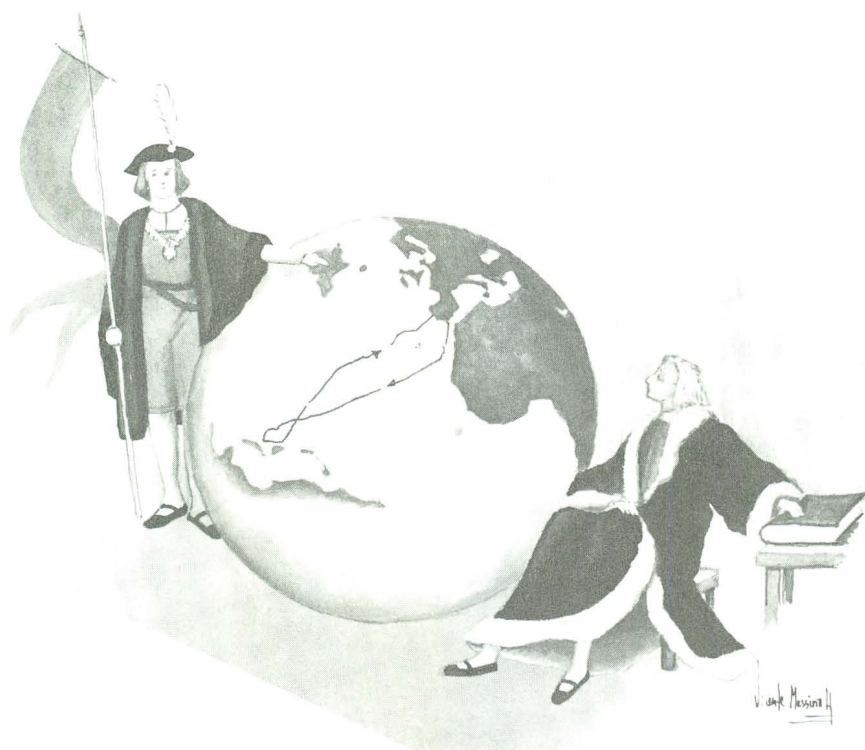


LA GESTA DE COLÓN



EN esta edición, Revista de Marina ha querido poner especial énfasis en el mérito de la expedición de Colón en su primer viaje de búsqueda de una ruta hacia las Indias, pues su realización y su imprevisto resultado constituyen un hito histórico que marcó una aceleración insospechada en el ritmo de evolución de la civilización occidental, que hoy (¿cumplido quizás su apogeo?) se enfrasca en discusiones bizantinas, desentendiéndose de los hechos concretos que hicieron realidad este logro y permitieron la irradiación de su influencia cultural a todo el mundo.

A lo anterior, Colón agrega el mérito adicional de haber continuado su aventura descubridora luego de su éxito inicial, toda vez que creyó lógico dar término cabal a su empeño de llegar a las Indias y en ello puso un interés y un denuedo que otros, en similares condiciones de triunfo personal, difícilmente hubieran estimado que valiera la pena emprender.

Es por eso que las circunstancias previas a su primer viaje, así como las de la travesía, merecen, por su trascendencia, ser reiteradas en este epítome de la saga colombina, pero también cabe recordar sus tres viajes siguientes, cuyos avatares muestran muy claramente su indesmayable entusiasmo ante los desafíos y su notable entereza moral frente a las vicisitudes de su exigente almirantazgo, particularmente duro por la incisiva maledicencia palaciega y su inclemente juzgamiento, que le acarrearón una perceptible pérdida de influencia y le causaron un cúmulo de sinsabores que le impidieron disfrutar de sus éxitos y contribuyeron en gran medida a su triste fin.